

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO / ENTREVISTA A SOLEDAD FOX MAURA: «LAS PARADOJAS DE LA VIDA DE JORGE SEMPRÚN DEBERÍAN HACERLE MÁS FÁCIL DE QUERER»

Publicada poco antes del quinto aniversario de la muerte de Jorge Semprún, *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún* (Debate, 2016) es una biografía que indaga en las complejidades de una de las más atrayentes figuras intelectuales, políticas y literarias de la historia reciente europea. La peripecia existencial de Semprún, a quien en el aparato paratextual de la obra se define como «el español del siglo XX con mayor proyección y relevancia internacional junto a Picasso y García Lorca», es diseccionada por Soledad Fox Maura —profesora en el Williams College de Massachusetts, especialista en cuestiones vinculadas con la literatura de la Guerra Civil española y el exilio republicano, y pariente lejana del escritor franco-español— a través de diez capítulos que, ordenados cronológicamente, descubren algunos aspectos desconocidos hasta la fecha y, sobre todo, permiten obtener una visión de conjunto de un personaje al que

casi siempre se ha tendido a ver de forma fragmentaria. Más allá del nieto de Antonio Maura, del exiliado, del superviviente de Buchenwald, del militante clandestino, del guionista y escritor de éxito, del político..., el libro logra esbozar un retrato único y global, lleno de matices e incluso de contradicciones, capaz de sintetizar las diferentes etapas históricas y las diversas facetas que configuran la trayectoria vital y la personalidad de Semprún a través de un relato canónico que comienza indagando en sus raíces familiares y termina analizando el recuerdo que su muerte dejó en el panorama intelectual europeo.

Rigurosa y completa, la biografía es fruto de un arduo trabajo de documentación que ha llevado a Soledad Fox Maura a buscar en archivos, indagar en la correspondencia personal, entrevistar a muchas de las personas que le trataron en vida, consultar numerosas fuentes bibliográficas secundarias y analizar las huellas que de su vida fue dejando el autor en su obra literaria. De ese modo, el retrato que proyectan sus páginas busca más la objetividad que la complacencia, e intenta definir a Jorge Semprún con sus luces y con sus sombras, partiendo de la premisa de que la suya fue una trayectoria tan camaleónica y compleja que todavía hoy plantea interrogantes. No es baladí, en ese sentido, que el libro se abra con una cita del propio Semprún en la que se afirma que «los secretos no cambian nada» y que se cierre con una confesión de Fox Maura en la que supone que el autor «aún guarda secretos en la manga».

Ahora bien, pese a las lagunas y a las zonas grises que puedan quedar en su relato biográfico, *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún*



aporta una visión completa y coherente que, más allá de la mera acumulación de datos y experiencias, reflexiona sobre algunos temas indispensables para entender al escritor, intelectual y político: la continua pérdida de referentes familiares y políticos, el desarraigo —que borró su identidad nacional hasta hacer de él un referente universal, francés en España y español en Francia, que sufría por no verse reconocido en su país de origen—, el trauma de la violencia deshumanizadora que implicó el paso por el campo de concentración, la capacidad de adaptación —y seducción— que le hizo destacar con brillantez en todos los ámbitos en los que se movió, el sempiterno peso de la traición... Todas estas cuestiones son desgranadas en una biografía que tiene tanto de relato como de retrato y que, gracias a su estilo ameno y fluido, logra, en un ejercicio de coherencia entre forma y contenido, leerse como una novela, quizá porque novelesca fue la

vida de Jorge Semprún. Conviene, no obstante, no leer el texto pensando solo en la dimensión épica del personaje, sino también y sobre todo teniendo en cuenta su condición de «mundo de ayer» que, a la manera de las memorias de Stefan Zweig, expone de forma paradigmática los vaivenes, convulsiones y horrores del siglo XX en Europa.

El libro

Javier Sánchez Zapatero: Cuando se publicó su biografía, había ya en el mercado editorial español otros dos libros biográficos sobre Semprún —el de Franziska Augstein y el de Federico Nieto, limitado a su actividad en el Partido Comunista— así como diversos estudios sobre su obra y su actividad intelectual política, como los de Xavier Pla o Alicia Molero de la Iglesia. Frente a estos libros, ¿qué aporta el suyo? **Soledad Fox Maura: Mi libro es la primera biografía tradicional**, en el sentido que intenta recomponer el rompecabezas de su vida de la «a» a la «z». Yo entiendo «biografía» como un estudio que empieza con el nacimiento del personaje, o antes, y que acaba con su muerte. La biografía, si hablásemos en términos artísticos, es una retrospectiva. Otros estudios sobre Semprún, algunos muy interesantes y útiles, no pretenden retratarle de esta manera tan completa. Siempre faltan piezas, así que no hablo de biografía «definitiva», pero he intentado abarcar lo abarcable.

J. S. Z.: Aunque aparece mencionado en la bibliografía, sorprende la falta de referencias al libro de Franziska Augstein, teniendo en cuenta que se trata de la primera biografía panorámica que se publicó y que se hizo, además, con la colaboración del propio Semprún. ¿A qué se debe esta ausencia?

S. F. M.: **El libro de Augstein, que se basa en conversaciones con Semprún** intercaladas con historias sobre otros temas, no es, a mi modo de ver, una biografía. Es otro tipo de libro. Augstein es periodista, y Semprún dio muchísimas entrevistas a lo largo de su vida. Dentro del género periodístico creo que cito a otros, como Jean Lacouture o Juan Cruz, porque me interesaba más lo que Semprún les contaba. Si no hago referencia a un libro o artículo es sencillamente porque no me aportó ningún dato nuevo para mi investigación. Yo buscaba datos desconocidos sobre su vida, y en esta tarea el libro de Jean-Louis Panné, *Le fer rouge de la memoire* (Gallimard, 2012), o el libro de Felipe Nieto, por ejemplo, fueron fuentes importantes.

J. S. Z.: Algunas críticas de la biografía, como la de Jordi Gracia en *Letras Libres*, han cuestionado su método de trabajo, más centrado en los testimonios personales y el manejo de archivos que en el análisis de las obras del autor y de las fuentes secundarias que sobre su literatura y su figura se han escrito, ¿por qué decidió trabajar así y dar tanta importancia a las entrevistas y los documentos por encima de la biografía?

S. F. M.: **Jorge Semprún es una figura complicada, y es una figura contemporánea, y a la vez histórica, y de relevancia política.** Hay muchos estudios críticos de su obra, pero no había una biografía. Los archivos —españoles, franceses, alemanes, rusos...— eran parte indispensable de la investigación, y para mí, una parte apasionante. Es imposible contar su vida sin los archivos. Por otra parte, había mucha gente que había trabajado o convivido de cerca con él que estaba dispuesta a hablar conmigo. De esas entrevistas, que forman una especie de historia oral en torno a Semprún, usé relativamente poco. Algunas de ellas son francamente fascinantes y algún día me gustaría publicar una selección, con permiso de los entrevistados, claro. Al escribir sobre una persona con familia y amigos vivos, me parece indispensable contar con sus reacciones, aunque luego igual solo hay un par de joyas que se pueden usar de cada persona en el libro. La historia oral, por lo menos en Estados Unidos, y en otros países, se valora como una fuente clave.

El personaje

J. S. Z.: Hay muchas aristas en la vida de Jorge Semprún: miembro de una familia de la alta burguesía madrileña, activista, de la Resistencia, superviviente de los campos de concentración, militante comunista en la clandestinidad que terminaría siendo expulsado del Partido, guionista y escritor de éxito, ministro de Cultura de uno de los Gobiernos de Felipe González... Si tuviera que resumir todas en una sola y tuviera que definir brevemente al personaje, ¿cómo lo haría?

S. F. M.: **Si pudiera decir quién fue en pocas palabras, no hubiera escrito un libro entero, pero si se me obliga diría que fue una persona enérgica, culta, orgullosa, controladora, inteligente, pícaro, y que tenía muchos compartimentos.** Su vida francesa y su vida española estaban divididas, pues son culturas y contextos muy distintos, y le tocó vivir esa dualidad dividida, que da para experiencias ricas pero que también puede enajenar y desgastar.

J. S. Z.: ¿Y cómo explicaría la camaleónica capacidad del personaje para adaptarse a los diferentes ámbitos por los que se fue desarrollando su vida?

S. F. M.: **Sus adaptaciones fueron orgánicas y en tiempo real.** Si ahora hacemos una lista de todo lo que fue, es desbordante porque pensamos en cada cosa de forma simultánea, pero él no lo vivió así. Evolucionó, a veces de forma brusca e inesperada, pero tenía una gran preparación intelectual y cultural como apoyo.

J. S. Z.: Señala varias veces a lo largo de la obra que Jorge Semprún era, por encima de todo, un seductor. ¿Hasta qué punto se sintió seducido por el personaje como biógrafa? ¿Y hasta qué punto le afectó? ¿Llegó a cambiar su percepción del personaje la indagación en las entretelas de su vida?

S. F. M.: **El personaje me ha atraído e interesado siempre: antes, y después de la biografía.** Me he centrado en facetas más humanas y menos míticas de su vida, y he procurado acercarme lo más posible a él. El hombre y el escritor entre bastidores me han interesado más que la imagen pública.

J. S. Z.: Una de las cuestiones que más llama la atención de la vida de Semprún es la continua pérdida de referentes, desde los familiares hasta los políticos. Finalmente, ¿cuáles cree que fueron los pilares de su vida?

S. F. M.: **Semprún fue una persona muy autosuficiente, pero valoraba la estabilidad.** En la primera época del exilio, una persona especial en su vida fue Miguel Maura, hermano de su madre, que siempre estuvo pendiente de sus sobrinos, hasta en los momentos más difíciles. Su cuñado Jean-Marie Soutou rescató a la familia en la primera fase del exilio, y siempre estuvo pendiente de Jorge. La familia le debía mucho. Su mujer Colette, y el hogar que compartían, fue un pilar durante cinco décadas. Su hermano Carlos fue su preferido, hasta que se pelearon, pero eso ocurrió relativamente tarde en sus vidas. Sus amistades fueron muy importantes e intensas, aunque no todas duraderas. Hay que destacar a las personas que le marcaron: Soutou, Santiago Carrillo, Juan Goytisolo, Felipe González, Javier Pradera; y, en Francia, Yves Montand, Alain Resnais, y Costa Gavras. Una mujer, aparte de Colette: Florence Malraux.

J. S. Z.: Leyendo su libro da la sensación de que los años de infancia fueron de suma importancia para comprender la evolución personal, intelectual y política de Semprún. ¿Qué cree que le afectó más: la temprana muerte de su madre, el relativo abandono al que le sometió su padre cuando se casó por segunda vez, la Guerra Civil, el traumático cambio de vida que supuso su marcha al exilio,...

S. F. M.: **Todos estos factores le afectaron, y le desampararon brutalmente.** La derrota de la República es muy importante también, la falta de apoyo económico... Todos son ríos que fluyen a la mar de su decisión de abandonar todo y unirse a la Resistencia francesa.

J. S. Z.: Uno de los episodios que más impacta es que el hace referencia a su relación —o, más bien, a la ausencia de relación— con su hijo Jaime. En el libro se alude a diferencias políticas para justificar su alejamiento, pero ¿cómo alguien a quien le marca tanto la muerte de su madre y el progresivo distanciamiento con su padre puede perder contacto con su propio hijo?

S. F. M.: **En realidad, Jorge Semprún repite un poco el comportamiento de su padre.** José María Semprún, tras la muerte de su mujer, se casa con la *fraulein* de sus hijos y se monta una vida nueva. No lo hace con malicia hacia sus hijos, pero sí con egoísmo: es lo que

J. SÁNCHEZ
ZAPATERO /
ENTREVISTA
A SOLEDAD FOX
MAURA...





J. SÁNCHEZ
ZAPATERO /
ENTREVISTA
A SOLEDAD FOX
MAURA...

le conviene a él, no a ellos. Cuando Jorge Semprún se casa con Colette, que ya tiene una hija, se organiza la vida con ellas. Jaime, que es hijo de su primer matrimonio con Bellon, no es parte de esa familia nueva, y eso naturalmente crea resentimientos que se intensifican con los años. El rechazo de padre a hijo es un tema recurrente en esta familia.

J. S. Z.: En su biografía se subraya la existencia de un cierto paralelismo entre la trayectoria de Semprún y la de su abuelo materno, ¿cómo y cuánto cree que estuvo presente Antonio Maura en la vida de su nieto?

S. F. M.: **Antonio Maura muere cuando Jorge Semprún tiene dos años**, así que su presencia física fue escasa, pero su leyenda fue monumental, y su memoria seguía muy viva en España y más aún en el entorno de la familia Maura. Su abuelo era un *self-made man* de origen mallorquín, que tuvo que adaptarse a una ciudad —Madrid— y a una lengua nueva para salir adelante, lo mismo que haría su nieto en París.

J. S. Z.: A pesar de la progresiva separación de su familia, usted señala en el libro que siempre estuvo muy atento a lo que sobre él escribió Carlos Semprún y que, en cierto modo, algunas de sus obras sobre su experiencia en Buchenwald, nacieron como respuesta a las acusaciones de trato de favor e incluso de haber sido *kapo*. ¿Hasta qué punto cree que afectaban a Semprún ese tipo de insinuaciones, y más viniendo de su propia familia?

S. F. M.: **Durante años Jorge y Carlos estuvieron muy unidos**. Cuando Jorge empieza a viajar clandestinamente a España para el PCE, se asegura de que Carlos —nunca tan comunista como su hermano mayor— pueda acompañarle. Esto demuestra la confianza que le tenía, y lo bien que se llevaban. Carlos era muy divertido, y su hermano apreciaba mucho ese sentido del humor. Cuando se distanciaron ya eran bastante mayores, y es natural que cada uno estuviera pendiente de lo que publicaba el otro, sobre todo cuando escribían sobre vivencias compartidas. Cuando ya no se hablaban se comunicaban a través de sus libros. A Carlos le gustaba picar a su hermano, y Jorge se enfadaba y respondía. Esto está claro, y publicado.

J. S. Z.: Desvela un episodio de la experiencia concentracionaria sobre el que hasta la fecha apenas se había reparado, aunque había sido confesado por su hermano Carlos: la intervención del diplomático franquista José Félix Lequerica, de quien dice textualmente que «hizo todo lo posible para que Jorge Semprún quedara en libertad (...) probablemente [por] su amistad con Miguel Maura», tío del autor. En *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Semprún alude brevemente al interés que el político sintió por su situación en Buchenwald, pero no menciona ninguna gestión para liberarlo. ¿Cree que lo hizo por desconocimiento o porque, en cierto modo, le avergonzaba que se supiera que se habían llevado a cabo negociaciones para liberarlo, y encima por un político franquista?

S. F. M.: **No creo que desconociera los esfuerzos organizados para liberarlo**, porque en cuanto sale del campo se instala con su familia en Suiza, y están allí su hermana Maribel, su hermano Gonzalo... En fin, no era ningún secreto. Si no escribe sobre la campaña organizada para liberarlo supongo que no quería subrayar las amistades entre su familia y un «carguista» del franquismo como Lequerica. No encajaba bien esta historia en su narrativa.

J. S. Z.: Otra cuestión en la que Carlos y Jorge difieren es en la fecha de composición de *El largo viaje*. Mientras que el escritor y superviviente siempre sostuvo que tras salir del campo se sentía incapacitado para escribir sobre él y que hasta la década de 1960 no se sintió pre-

parado para hacerlo —revivir la experiencia, decía, le hubiera llevado al suicidio—, su hermano afirma que el libro comenzó a escribirse en 1945, algo que corrobora su libro con la inclusión de algunos testimonios gráficos. Aunque lo que escribiera nada más salir del campo fuese simplemente un primer borrador de lo que luego sería *El largo viaje*, ¿por qué cree que Semprún lo negó?

S. F. M.: **Semprún iba componiendo el guion de su vida, y después de la época clandestina viene la época —larga, fructífera, y bastante gloriosa— literaria**. Sus pinitos como novelista no publicado en 1945 no corresponden a su visión. Su primera versión de *El largo viaje* no sale a flote, o porque alguna editorial no la acepta —según dice Carlos—, o porque él no está preparado para ser escritor. No está claro. Hay que tener en cuenta que era muy joven. Lo que no sé es qué diferencias hay entre la primera versión de 1945 y la que se publica en 1963. La segunda versión tampoco encontró acogida inmediata entre los editores, pero por fin Claude Roy —el nuevo marido de Loleh Bellon— apostó por él libro.

J. S. Z.: Tal y como usted sostiene en su libro, no hay evidencias de que Semprún tuviese una actitud colaboracionista en el campo, aunque sí de que su experiencia, aunque traumática, no fue como la de otros presos. Sin embargo, los rumores y las acusaciones continúan existiendo, más en España que en otros lugares, ¿por qué?

S. F. M.: **Los españoles han sido más duros con él que los franceses**. En parte se debe a su hermano Carlos, que escribía en la prensa española y acusaba a su hermano de barbaridades cuando ya estaban muy peleados. Cuando he promocionado el libro en España, en las entrevistas con la prensa la primera pregunta a menudo ha sido si Jorge Semprún fue *kapo*. En Francia, en cambio, las preguntas han ido por otros derroteros.

J. S. Z.: La otra acusación que persiguió a Semprún hasta el final de sus días, y que siempre negó con vehemencia, fue la que le hacía responsable de la expulsión del Partido Comunista de Robert Antelme y Marguerite Duras. Se podría decir, de hecho, que «traidor» es una palabra que en muchas ocasiones ha acompañado el recuerdo de Semprún, y que se ha utilizado no solo para hablar de su experiencia en el campo de concentración o de su militancia comunista, sino también del modo en que llevó a cabo su representación literaria de Buchenwald o incluso de su aceptación de la cartera de ministro en un gobierno socialista. En su opinión, ¿es justo referirse a él en esos términos o sería más adecuado hablar de él como alguien que se mantuvo, por encima de todo, fiel a sí mismo?

S. F. M.: **Es fácil llamar «traidor» a alguien que es distinto a los demás**. En el partido comunista francés, él era el español, entre los españoles en Buchenwald, él era el que hablaba alemán y por eso pudo trabajar en la oficina *Arbeitsstatistik*. Para muchos españoles, era un «afrancesado», un exiliado, y un rojo. Yo le veo como un superviviente más que nada. De la situación de Antelme y Duras he contado lo que pude rastrear, y de su experiencia en el campo también. No encuentro que aceptar el cargo de ministro de Cultura con el PSOE indique ningún tipo de traición.

J. S. Z.: Como comunista, ¿cómo convivió con las noticias sobre los horrores de la represión y el Gulag soviético habiendo sufrido en sus propias carnes análogos horrores propios del totalitarismo?

S. F. M.: **Pues como él lo cuenta, lo vivió mal, pero le abrió los ojos** y le ayudó a evolucionar políticamente. Aunque en el fondo de sus fondos quizás nunca dejara de ser comunista, ya no vería nunca más el comunismo como una posible solución, ni para España ni para Europa.

J. S. Z.: Semprún sacrificó gran parte de su vida por su actividad política y no dejó jamás de tener a España en su horizonte, ¿cómo digirió la expulsión del PCE y la indiferencia con la que, a veces en el mejor de los casos, fue recibido en España?

S. F. M.: La reacción de Semprún a la expulsión del PCE está muy bien documentada en *La autobiografía de Federico Sánchez*. En cuanto al problema con el exilio, sobre todo en el caso de Semprún, es que se ve muy claramente cuando empieza, pero... ¿cuándo y dónde termina? Su vida cotidiana fue parisina, pero sus raíces eran españolas y madrileñas. Nunca pudo recuperar su vida en Madrid como le hubiera gustado. Para muchos españoles era demasiado rojo, demasiado pijo, demasiado parisino... Era un hombre que suscitaba reacciones intensas, y envidias, claro.

El legado

J. S. Z.: La misma complejidad que rodea la peripecia vital y la personalidad de Semprún aparece también en su producción literaria, tanto por la heterogeneidad formal como por su bilingüismo. Como casi todos los exiliados, se trata de un autor desarraigado que no parece encajar en ninguno de los moldes nacionales desde los que se lleva a cabo al estudio literario. En su opinión, y como especialista en la literatura del exilio, ¿cómo y dónde cree que se ha de ubicar su obra en la historia de la literatura contemporánea: en la tradición francesa, en la española, en ambas, en un ámbito universal y comparatista...?

S. F. M.: Me gustaría que su obra se pudiera ubicar en el ámbito universal, pero creo que se relaciona muy bien con la literatura autobiográfica del exilio. Las etiquetas nacionales siempre se quedan cortas en los casos de los exiliados, sobre todos los que adoptan otra lengua para escribir. Sus influencias como escritor fueron internacionales y van desde la literatura norteamericana —por ejemplo, Hemingway— a la alemana, rusa, española, francesa. Leiris y Malraux son influencias importantes.

J. S. Z.: ¿Cuál cree que es el legado de Semprún como escritor? ¿Qué importancia cree que ha de tener dentro de la literatura del siglo XX?

S. F. M.: Para mí su legado ha sido tanto lo que cuenta en su obra como lo que no cuenta. Su persona y sus libros dejan muchas incógnitas, y creo que los que lo lean y se dediquen un poco a rastrear las pistas que nos dejó aprenderán mucho no solo sobre él sino también sobre los múltiples contextos históricos que vivió. Su legado es habernos dejado libros que son lazos al pasado, y que de alguna forma nos recuerdan que esas situaciones no son tan pasadas. Los temas que él aborda en su obra —el exilio, las guerras, la pérdida de libertad, los ideales políticos...— no son cosas del pasado. A la persona que no le ha leído les pediría que lea *El largo viaje*, para empezar. ¿Quién había escrito sobre un tema tan difícil —el viaje de deportado a un campo nazi— con un estilo narrativo tan sorprendentemente moderno, escueto y apetecible? Se lee de un tirón.

J. S. Z.: *Ida y vuelta*. La vida de Jorge Semprún viene a confirmar que la relación de Jorge Semprún con España fue la de un amor no correspondido. ¿Por qué piensa que ha sido así? ¿Cree que alguna vez podrá dejar de serlo y que al menos su memoria ocupará el lugar que merece en la historia cultural, intelectual y política de este país?

S. F. M.: Espero haber dejado la visión de un hombre de gran talento, entrega y creatividad, pero también de carne y hueso que se vio ante situaciones terribles. Su inmediato contexto familiar, republicano, pero también conservador y profundamente católico, no es el contexto

que se suele asociar con los comunistas españoles. El exilio no fue elección suya, era un chaval de trece años cuando estalló la guerra, uno de siete hermanos. Mi libro intenta acercar el lector a la vida personal de un español de los años 30, y confío en que algún lector verá que Jorge Semprún compartía, fundamentalmente, mucho con otros españoles de aquella época. Y luego fue reaccionando a las circunstancias tan dramáticas que le tocaron. Dejar la Guerra Civil española atrás para toparse con la ocupación nazi, la Resistencia, la deportación a Buchenwald. Al salir del campo podría haberse dedicado tranquilamente a cualquier oficio, pero quería participar en la lucha antifranquista, y se comprometió durante muchos años. Al conocerle más a fondo, las paradojas de su vida deberían hacerle más fácil de querer, no menos. El salió adelante a pesar de —y no gracia a— ellas. Ojalá su amor a España le pueda ser correspondido algún día, aunque sea a destiempo.

J. S. Z.: A pesar de su intensa imbricación con la época que le tocó vivir, Semprún fue, en cierto modo, un adelantado: lo fue en su concepción europeísta, en hacer de su propia vida material para su literatura, en la utilización de recursos autofuncionales... ¿Cómo explicaría esta dualidad?

S. F. M.: Semprún era muy lector y estaba muy conectado a los mundos culturales, tanto del cine como la literatura, y a la política. Era un hombre tremendamente despierto, y como buen superviviente sabía aprovechar lo que tenía, y aprovechó sus propias experiencias y perspectivas y las convirtió en una obra literaria *sui generis*. El europeísmo en parte le viene de sus años en Buchenwald, una experiencia atroz pero internacional. Al final de su vida le asombraba la vida actual en Europa: cruzar las fronteras sin pasaportes, una única moneda... Le parecía milagroso, y se preocupaba que las generaciones más jóvenes no se dieran cuenta del salto que Europa había dado en relativamente poco tiempo.

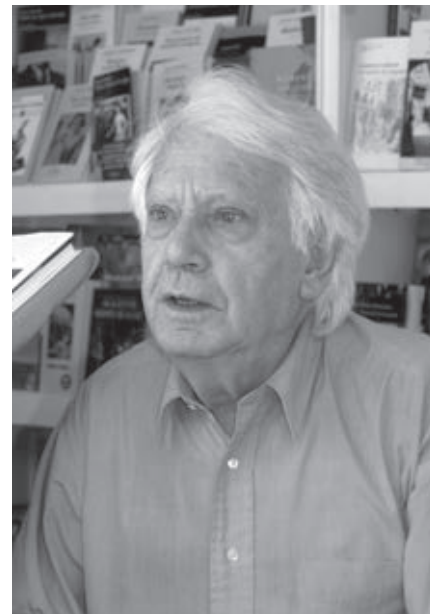
J. S. Z.: Imaginemos por un momento a Jorge Semprún en el año 2017. ¿Qué diría sobre lo que está ocurriendo en el mundo? ¿Y que diría sobre su biografía?

S. F. M.: Jorge Semprún dominaba sus emociones con una *sang froid* bastante excepcional, y había visto de todo, así que no creo que le sorprendiera la actualidad política. Creo que le daría pena el *Brexit*, la apatía política de algunos jóvenes y la vuelta a los nacionalismos.

A algunos miembros de su familia, que es lo más cercano que tengo a él, mi biografía les ha gustado. No la escribí con ese fin, pero me ha agradado saber que han apreciado algunas de mis interpretaciones. Espero que esta biografía pueda despertar un nuevo interés en Semprún y en su obra tanto en España y Francia como en el Reino Unido y Estados Unidos, y creo que eso a Semprún le gustaría porque siempre pensó que fue infravalorado en el mundo angloparlante. Tenía razón. No tengo ni idea que diría él de mi libro, pero me gustaría pensar que apreciaría la investigación y la inversión que he hecho, y que le haría gracia descubrir lo que decían los rusos de él en sus informes secretos.

J. S. Z.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

J. SÁNCHEZ
ZAPATERO /
ENTREVISTA
A SOLEDAD FOX
MAURA...



 Jorge Semprún